

CAPÍTULO 12

FOTOGRAFÍA, INTERDISCIPLINA Y MIGRACIÓN. EL USO DE LOS MÉTODOS VISUALES COMO FUENTES DE INFORMACIÓN EN LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA

Carlos Alberto Licón Minjárez

La relación entre imágenes y el tema de la migración es un acontecimiento tan antiguo como la propia historia del hombre. Desde que éste se enfrentó y comenzó a verse en la necesidad de buscar más y mejores oportunidades de vida (Bueno et al., 2004), las imágenes han representado –y documentado– este tipo de acontecimientos ofreciéndonos una proyección de la forma que adoptan las primeras movilizaciones humanas, así como los temas y motivos que se encuentran detrás de esta práctica de registro, preservación y enunciación.

En el contexto de la cultura moderna, la tecnología fotográfica hace emerger un nuevo estadio de la conciencia histórica y social del hombre, que asocia el rostro del fenómeno de la migración a una diversidad de problemas sociales, políticos, económicos, personales y culturales que son extensamente documentados a través de fotografías.

Estas imágenes no solo son utilizadas para mostrar y difundir el rostro de los acontecimientos sobre hechos sociales desde el campo de la comunicación y el periodismo, sino también son empleadas como fuentes de información y sustento para una mejor comprensión de los acontecimientos, a través de la aproximación de diversas disciplinas dentro del campo de la ciencia y la investigación social. No obstante, el poder simbólico de las imágenes como instrumento de representación desarrolló nuevas pugnas por su control que derivaron en la construcción y dominio de los discursos creados en torno a ellas estructurados desde la historia, el poder político, económico y tecnológico, que resultaron determinantes para definir qué y cómo se debería mostrar ante el gran público los acontecimientos sociales. Estos discursos se filtraron a la sociedad a través de estrategias de propaganda y publicidad, derivando en una relativización de la realidad y los fenómenos sociales que terminaron por convertirlos en estereotipos y fórmulas de representación, traducidos a imágenes que no necesariamente se correspondieron a la intención de generar mejores condiciones para un bien común.

Como resultado, a través de estos discursos presentados aparentemente como información –una vez advertido el gran potencial de las imágenes para intervenir en la conciencia social– se buscó incidir, por medio de ellas, tanto en los hábitos de producción, difusión y consumo de imágenes, como en la estructuración del pensamiento de la opinión pública, coaccionándola ante la posibilidad de una libre expresión y desarrollo del pensamiento crítico a través de dos estrategias: condicionando, por un lado, aquello que merece la pena mirarse y lo que no; y, por otro lado, delimitando la forma en cómo debería de ser observado eso que se muestra por medio de dos técnicas: la profusión de información y su ocultamiento.

Esto nos lleva a preguntarnos ¿qué y cuáles son las informaciones detrás del fenómeno de la migración y los acontecimientos sociales en general, han quedado fuera de los discursos de la observación histórica, desde su representación por medio de fotografías y su abordaje disciplinar entendidos como construcciones y prácticas discursivas hegemónicas del poder?

Para lograr una mejor comprensión en torno al potencial del uso de las imágenes fotográficas, como fuente de información para el tratamiento del fenómeno migratorio contemporáneo en el campo de la investigación social, es importante considerar el hecho de que en ambos casos se trata de dos tipos de prácticas sociales que han ido cobrando una gran relevancia debido al gran número de mujeres y hombres que cada vez más tienden a desplazarse, tanto por motivos políticos, económicos y sociales, como por razones personales, dónde las imágenes adoptan un papel preponderante como instrumento de mediación de la experiencia comunicacional cotidiana de quien decide migrar y representar a través de documentos fotográficos su experiencia.

En el contexto de las sociedades modernas contemporáneas tanto el fenómeno migratorio, como las prácticas de producción, difusión y uso de imágenes se amplifican exponencialmente. Y su representación queda entreverada de manera transversal por la nueva lógica que imponen los nuevos escenarios mediáticos. Ambas prácticas sociales engloban una serie de características de orden multidimensional y multifacético que los vuelven un fenómeno complejo como prácticas sociales. La diversidad de sus causas y efectos se sitúan entre múltiples factores que rebasan la capacidad de la mirada disciplinar para poder explicarlos. La complejidad de ambos fenómenos plantea la urgencia de un abordaje interdisciplinar desde donde sea posible encontrar nuevos modelos para su tratamiento a fin de poder discutirlos, pensarlos, analizarlos, investigarlos, criticarlos, teorizar y producir nuevo conocimiento científico en torno a ellos.

En este sentido, consideramos que a través de los recursos que ofrece la investigación cualitativa, sus métodos de registro, de interpretación y análisis orientados desde una perspectiva interdisciplinar es como podríamos llegar a dilucidar el proceso de construcción de significados, funciones y valores situados alrededor de ambas prácticas sociales, y en ello, poder integrar las aportaciones y los conocimientos de cada disciplina a un análisis más amplio para una mejor comprensión de ambos fenómenos.

Pero, ¿qué se entiende por migración?, ¿por imagen? ¿por qué ambas prácticas deberían ser consideradas como un fenómeno social complejo? En primer lugar, es necesario delinear aquello que se

entiende por migración; el término hace referencia a la idea de desplazamiento, movimiento y, en cierta forma, a la idea de abandono, pero también, evoca la recuperación que involucra a la memoria, la construcción y el encuentro. Dichos elementos producen la especificidad de las diversas identidades de quienes migran. El tema de la migración no es historia nueva en la humanidad; de ahí que se refiera el hecho de que cada historia migrante deba ser entendida como un suceso –fenómeno social– nuevo, puesto que entreverá un alto grado de complejidad que implica una serie de factores de carácter multidimensional y multifacético en donde se ven implicados componentes de orden sociohistóricos, geográficos, culturales, políticos, económicos, y sobre todo, personales, que determinan la gran diversidad de posibles motivos y formas de manifestación que llevan a los individuos o grupos sociales a decidir ponerse en movimiento y desplazarse en búsqueda de mejores condiciones de vida.

La relación entre imagen y procesos migratorios es tan antigua como la necesidad de subsistencia que llevó a los primeros pobladores a desplazarse por diversos territorios en búsqueda de mejores condiciones de vida. En la creación de imágenes encontraron un método para poder preservar y transmitir información valiosa para su sobrevivencia. Ante esta necesidad, las imágenes le permitieron preservar los procedimientos para desarrollar la actividad de la cacería y la recolección de alimentos. Este tipo de imágenes operó como una especie de memoria visual que se traducía en conocimiento, y que, a los primeros pobladores, le facilitó el acceso a la representación visual de las características de los métodos, estrategias para la caza con el fin de identificar qué tipo de presas y frutos significaban una fuente confiable de alimento y cuáles no.

En su libro *La Historia del Arte*, Gombrich (1995), define a este tipo de representaciones visuales bajo el concepto de *imagen tradicional*. Estas, suponían una serie de formas toscas, abstractas y confusas dibujadas con tierra colorada en las paredes de las cuevas de la época de la prehistoria. El resultado de estas formas es una serie de figuras que en la mayoría de los casos trataban de representar a los animales que estos hombres solían cazar, como el bisonte o el mamut. Gombrich (1995), refiere que a estas imágenes (*tradicionales*) no deben ser observadas como simples *objetos de contemplación*, sino más bien, como una serie de *objetos* que poseían un gran *poder simbólico* para quienes las crearon, puesto que para estas primeras sociedades sus imágenes significaban y representaban una especie de poder mágico que les permitía intimidar a sus presas, así como la posibilidad de conjurar la salvedad ante las fuerzas de la naturaleza.

En el presente capítulo proponemos la importancia de establecer una distinción entre *imágenes tradicionales* e *imágenes técnicas* para lo cual nos apoyamos en la argumentación que propone Flusser (1990) quien señala, que las *imágenes tradicionales* son abstracciones de primer grado, pues son abstraídas del mundo concreto. Y son el tipo de imagen que los primeros pobladores utilizaron para representar sus diversas actividades y prácticas sociales. Las *imágenes técnicas*, por su parte, son abstracciones de tercer grado, pues se abstraen de los textos, los cuales se abstraen de las imágenes, y éstas a su vez son abstraídas del mundo concreto.

Las *imágenes técnicas* son aquellas producidas por aparatos mecánicos o dispositivos electrónicos como las cámaras fotográficas, de video. Y en el contexto de los nuevos escenarios de las tecnologías digitales, serían aquellas producidas por dispositivos electrónicos no sólo mecánicos como los celulares, tabletas, ordenadores, etc. El primer tipo de imágenes data de la época de la prehistoria, y se trata de imágenes creadas con cierta libertad de interpretación en su forma y contenido. El segundo tipo, surge a mediados del siglo XIX con la aparición de la tecnología fotográfica. Y se trata de un tipo de imagen que se encuentra determinada por el programa de un aparato: la cámara fotográfica, sus procesos técnicos y químicos. Siguiendo a Flusser (1990), las *imágenes tradicionales* son de *carácter simbólico*, no reproducen de manera análoga las apariencias del mundo. Mientras que las *imágenes técnicas* tienden a ser más precisas, y se caracterizan por la verosimilitud con la que reproducen la realidad. A diferencia de las *imágenes tradicionales* o también denominadas *prehistóricas*, Flusser (1990) considera que las *imágenes técnicas* o *poshistóricas* son consecuencia del surgimiento de la *conciencia histórica* del hombre en donde nada se repite y todo es consecuencia de causas anteriores. Las *imágenes técnicas* entendidas como el resultado de una nueva *conciencia histórica* en el contexto de la *Modernidad* hacen que el mundo sea más accesible e imaginable. Mientras que al mismo tiempo se interponen entre el hombre y el mundo, dejando de ser observadas en función a su poder simbólico.

En la tabla 1, se describen las razones centrales por las que las imágenes técnicas en el contexto de la cultura moderna contribuyeron al surgimiento de un nuevo estadio de la conciencia social, que derivó en la conformación de un modelo de pensamiento visual basado en una perspectiva central que le concede de manera indirecta a la tecnología fotográfica el poder de sancionar valores morales y éticos como la verdad, la memoria, la precisión y la objetividad. Interviniendo así, en el proceso de homogenización de la realidad a través de las prácticas discursivas hegemónicas del poder.

Este breve esbozo, a modo de síntesis, sobre los riesgos y potenciales de “lo fotográfico” arroja pistas claves que consideramos importantes para el tratamiento de las imágenes técnicas dentro de la investigación social cualitativa, puesto que tiene sentido en la idea de poder explicar el universo ideológico en el que se ha situado la práctica fotográfica en diferentes momentos y contextos específicos que nos permite advertir algunos de los problemas, riesgos y potenciales que implica su producción, difusión y uso, como un instrumento eficaz de representación de los acontecimientos y fenómenos sociales dentro del campo del conocimiento y la información; la comunicación, el periodismo y ciencia.

Si bien, el tema de la movilidad social siempre ha existido, siguiendo a Bueno et al. (2004), no es sino hasta en las últimas décadas que el fenómeno de los movimientos migratorios se ha disparado exponencialmente, a tal grado que el siglo XXI ha sido denominado desde la investigación social como el “siglo de las migraciones” o como “la era de las migraciones” (Castles y Miller, 2004, citados por Ariza y Velasco, 2015), donde la fotografía ha desempeñado un papel determinante en su representación visual.

Tabla 1. *Esbozo breve a modo de síntesis sobre de los riesgos y potenciales de "lo fotográfico" que consideramos claves para su tratamiento dentro de la investigación social cualitativa*

Factores de potencial de uso de las imágenes técnicas:	Factores de riesgo de uso de las imágenes técnicas:
Son un método para el conocimiento social; para el campo de la ciencia, de la información a través de la comunicación y el periodismo.	Al enseñar un nuevo código visual alteran y amplían la noción de lo que merece la pena ser visto y, sobre todo, aquello a lo que se tiene derecho a observar.
Son una gramática de la visión que opera a modo de ética de la visión haciendo posibles descripciones verosímiles de las formas de la realidad.	Comprender que no representan la verdad en sí mismas, que son subjetivas y, qué para descifrarlas es necesario situar el acto fotográfico a partir de su propia intencionalidad visual paralelo a los discursos oficiales y la historia.
Como práctica social, abren camino y democratizaron una forma de acceso al mundo mostrando las apariencias de lugares a los que el hombre común no tiene acceso.	Entender su relación con las distintas formas que adopta el Poder, y las estrategias que éste utiliza para lograr sus fines. Es decir, comprender que "lo fotográfico" es un medio eficaz para influir y modelar las ideas, y el pensamiento.
Significan y representan un tipo de conciencia social e histórica que sirve como un poderoso instrumento para la denuncia y la crítica social a través de la representación de una gran cantidad acontecimientos.	Que construyen relaciones con la realidad que aparentaron conocimiento. Pero que no lo son en sí mismas.
Los documentos fotográficos se convierten en un tipo de evidencia que sirve como testimonio de las fases pretéritas y actuales de la sociedad.	En el campo de la investigación social; revertir la función de simple ilustración que se hecho predominantemente desde diferentes campos disciplinares.
Son un tipo de prolongación de la memoria; individual y colectiva que propicia el fortalecimiento y construcción de vínculos identitarios.	Advertir desde una forma crítica el hecho de que las imágenes fotográficas convierten al mundo en una serie de estereotipos y estigmas a partir de su gran poder simbólico para representar la realidad; son una acción política.
Su práctica da pie a la legitimación, a la realización personal; visibiliza a los sujetos y sus subjetividades situándolos en contextos específicos.	Entender que las imágenes técnicas dan origen al surgimiento de una serie de modelos visuales elaborados para controlar y persuadir el pensamiento individual, la opinión pública según los fines de la industria del espectáculo, la publicidad, los gobiernos y los medios de comunicación.
	Y que son utilizadas para reducir directamente el campo de la confrontación libre de ideas y de la movilización de los ciudadanos a través de las técnicas de censura y la distracción;
	como instrumento de control y coacción a través de estrategias de manipulación, desinformación, la confusión y la saturación;
	que activan una lucha por su control que busca remodelar el estado de la conciencia y la memoria colectiva y, que este hecho termina por afectar el desarrollo de los procesos democráticos y la libertad de expresión.

En la tabla 2, se presenta un breve esbozo a modo de síntesis de lo que se entiende por migración y sus características.

Tabla 2. *Esbozo breve a modo de síntesis sobre los componentes del tema de la migración que consideramos claves para su tratamiento desde los métodos visuales dentro de la investigación social cualitativa*

Por migración se entiende:
<ul style="list-style-type: none">• el desplazamiento de personas que tienen como intención un cambio de residencia desde un lugar de origen a otro destino, atravesando algún límite geográfico que generalmente es una división político-administrativa;• es un fenómeno que implica un desplazamiento o movimiento espacial que tiene como objeto buscar mejores oportunidades de vida de los individuos;• como un movimiento que atraviesa una frontera significativa que es definida y mantenida por cierto régimen político -un orden, formal o informal- de tal manera que cruzarla afecta la identidad del individuo;• como el resultado de un cálculo racional en el cual cada individuo compara los costos de la migración con sus recompensas;• y que exige vivir en lenguas, historias e identidades sometidas a una constante mutación.
Para entender la complejidad del fenómeno migratorio y lo qué se entiende por migrante es necesario
<ul style="list-style-type: none">• precisar cuál es la zona de origen o zona de salida, cuál es la zona de destino o zona de entrada, los tipos de migración, causas, consecuencias, elementos, características y factores de la migración:• por migrante se entiende a aquella persona que decide salir de su lugar de origen para trasladarse a otro, ya sea una comunidad, estado, o país por un intervalo de tiempo considerado.• todo traslado se considera una emigración con respecto a la zona de origen y una inmigración con respecto a la zona de destino. Es decir, el migrante es al mismo tiempo inmigrante y emigrante;• los migrantes se pueden catalogar del siguiente modo: migrantes temporarios (los cuales son invitados a laborar en determinado país durante un tiempo conciso), migrantes altamente calificados o profesionales (intra-firma), migrantes irregulares (indocumentados o ilegales), refugiados (quienes son perseguidos y corren peligro en su lugar de origen debido a diferencias ideológicas y culturales, discriminación racial, etc.) y solicitantes de asilo;• la migración interna responde a movimientos dentro del mismo país de origen del migrante, es decir, el cambio de residencia se da de un Estado o región a otro. Esta puede ser rural-rural, rural-urbana y urbana-urbana. Dentro de la migración internacional se da el cruce de límites fronterizos, estas líneas en algunos casos son traspasados ilegalmente, provocado por la falta de oportunidades dentro del país de origen y por las desigualdades económicas y comerciales que existen entre los países del orbe mundial;• reconocer que su complejidad involucra la interacción social y cultural que enfrenta a quien llega con aquellos quienes los reciben puesto que al cambiar de país se crean dificultades complejas, en lo que concierne tanto a los desplazamientos, como a las relaciones de los nuevos individuos con los habitantes del país que los acoge;

-
- identificar los factores externos que provocan: la migración es causada por ciertas fuerzas sociales, económicas, políticas y ecológicas (o una mezcla de estas) que preceden claramente al movimiento de la población en una secuencia temporal de causa-efecto. que se desprende de complejos factores estructurales;
 - es decir, los problemas políticos, sociales, ambientales, culturales, personales y económicos, principalmente, se manifiestan como las causas más comunes por las cuales un individuo decide migrar;
 - el aumento progresivo de los desequilibrios económicos regionales y la existencia de sistemas democráticos con regímenes políticos que hacen uso de la fuerza violando los derechos humanos son motivos bastante poderosos por los cuales las personas deciden dejar sus comunidades en busca de mejores condiciones para vivir;
 - explosión demográfica, insuficiencia de espacios, disminución de oportunidades y fricciones interpersonales, intergrupales o intercomunitarias, desocupación o desempleo que inhibe las posibilidades de subsistencia y progreso individual y colectivo, dado que las desigualdades económicas se polarizan en perjuicio de los que menos tienen siendo éstos los que optan por la emigración. La discriminación, la cual provoca que aquellos que se sienten más débiles sean obligados a abandonar el lugar que originalmente compartían con el más fuerte.
-

Fuente: (Sandoval, 1993); (Chambers ,1994; Keaney y Beserra, 2002; Castles y Miller, 2004, citados por Ariza y Velasco, et al. 2015).

Utilizar los documentos fotográficos para el tratamiento del fenómeno migratorio contemporáneo dentro de la investigación social implicaría reconocer el hecho de que en ambos casos se trata de dos tipos de prácticas sociales que entrecruzan un alto grado de complejidad, cuyo abordaje requiere de la integración y aportación del conocimiento generado por la mirada de diversas ópticas disciplinares. Una primera pista para entender la complejidad que caracteriza la relación entre ambas prácticas sociales implicaría observarlas en términos de complementariedad, dentro de los motivos y los valores de la conciencia social e histórica que las produce, a través de dos dimensiones centrales: de tiempo y espacio. Este enfoque reflexivo nos obliga a revisar cuáles han sido los comportamientos de las funciones sociales de la fotografía, sus valores y significados durante sus diferentes tiempos y espacios, a consecuencia de poder advertir cuáles han sido sus potencialidades y alcances, pero también, sus riesgos y limitaciones que, como método de representación de acontecimientos y fenómenos sociales, su indagación nos permitiría comprender la manera en cómo se ha construido dicha relación. En el contexto de la cultura moderna la práctica fotográfica impacta al menos en cinco campos de la actividad social: la protección contra el tiempo; la comunicación con los demás; la expresión de sentimientos; la realización de uno mismo; el prestigio social y la distracción o evasión (Bourdieu, 1979, p. 31), otra pista de entendimiento tendría origen en el hecho de que, desde el punto de vista de la investigación social, a través de las disciplinas como la comunicación, la historia y el arte, la sociología, y más recientemente, desde los estudios culturales, la antropología visual, la iconografía (iconología) y la mediología, el estudio de las imágenes siempre ha sido entendido como fuentes documentales y testimoniales. Éstas han contribuido a aportar

conocimiento importante en torno a las fases pretéritas del espíritu del hombre, dando acceso tanto a la posibilidad de conocer las estructuras del pensamiento como a los modos de representación de determinadas épocas, su vínculo con el poder y los objetos que produce. De acuerdo al historiador Burke (2005), las imágenes podrían ser entendidas a partir de su potencial para representar el testimonio de diferentes épocas, en donde los documentos escritos son escasos, raros o inexistentes. Es en este sentido que Burke (2005) refiere el hecho de que en muchos casos las imágenes terminan siendo el único testimonio disponible sobre prácticas sociales antiguas, como la cacería, actividad manifiesta a través de los murales de las pinturas rupestres de la prehistoria. Su inclusión en los estudios del fenómeno migratorio nos permitiría lograr un mejor entendimiento en torno a su complejidad. Así, para Burke (2005) cualquier tipo de imagen puede servir como documento o testimonio histórico, y es susceptible de ser entendido como una fuente valiosa de información. No obstante, es importante clarificar que la noción de imagen es una idea vaga que necesita definirse y clarificarse según el uso y contexto a través del cual se pone en referencia. Una tercera pista que nos permitiría situar en la reflexión actual en torno a las imágenes fotográficas en el contexto de la contemporaneidad, y su uso dentro de la investigación a fin de que éstas continúen propiciando el pensamiento crítico y la reflexión en diferentes campos disciplinares implicaría considerarlas a partir de las estrategias que Fontcuberta (1997, p. 182), Didi-Huberman (2009, p. 39), y Costa (1991, p. 36) formulan a través de los conceptos de: contravisión, contrainformación y subversión (tabla 3).

Tabla 3. *Estrategias conceptuales para el uso de las imágenes como fuentes de información en la investigación social cualitativa para el tratamiento del fenómeno de la migración*

Contravisión (Fontcuberta, 1997)
<ul style="list-style-type: none"> El concepto debe entenderse como la acción de ruptura contra las rutinas (según su acepción en informática) que controlan los programas del pensamiento visual: “hay que actuar como un hacker atacando las defensas vulnerables del sistema”. La “contravisión” debe pervertir el principio de realidad asignado a la fotografía. El concepto de contravisión no representa una crítica de la visión, sino que más bien, es un cuestionamiento hacia la intención visual. La fotografía contravisiva invoca, en síntesis, una triple subversión: <ol style="list-style-type: none"> la del “inconsciente tecnológico” del sistema fotográfico; la del “estatuto ontológico de la imagen fotográfica” y de sus plataformas de distribución; y la del “significado usual de un concepto de libertad enmascarado por los espejismos de la sociedad tecnocrática”.
Contrainformación (Didi-Huberman, 2009)
<ul style="list-style-type: none"> el concepto amplía el gesto de subversión del cual nos habla Fontcuberta (1997) y lo desplaza hacia el campo de la información entendida como prácticas de producción, difusión y uso;

-
- se entiende como una estrategia alternativa para hacer frente a la información que se distribuye desde los medios oficiales de comunicación, y principalmente, desde la televisión a través de dos técnicas:
 1. la nada o la demasía, para encuecernos mejor, y que es operacionalizada por medio de la censura y destrucción y,
 2. a través de la asfixia por proliferación (polución de mensajes).
 - el concepto se fundamenta en la razón de que en el contexto contemporáneo nos encontramos en una época donde la "información" nos ofrece demasiado a través de la proliferación de las "imágenes técnicas". Este hecho, provoca cierta predisposición a no creer nada de lo que vemos. A no querer ni mirar lo que tenemos ante nuestros ojos;
 - reconoce un problema de la crisis de representación que supone el agotamiento de del modelo visual instrumentalizado al seno de la sociedad moderna;
 - reconoce el hecho de que, en el contexto actual, las imágenes tienen también otros efectos aparte de garantizar la verdad de lo que muestra -por una parte, verifican, mientras que por la otra falsifican. Son prueba irrefutable de un acontecimiento, son "evidencia", como se dice en inglés (Know how), sin que se sepa, sin embargo, de qué realidad, de qué acontecimiento, es prueba esa imagen
-

Subversión y sumisión (Costa, 1991)

- existen dos tipos de comprender "lo fotográfico" -entendido como práctica de; producción, difusión y uso de imágenes; por un lado, se encuentra una práctica de aproximarse a las imágenes técnicas que es sumisa, y por otro, una práctica que es subversiva.
 - la práctica sumisa refleja una actitud donde el creador y el observador de imágenes se sujetan a los lineamientos técnicos del aparato fotográfico para seguir las instrucciones del programa de la cámara o de un programa de pensamiento visual o ideológico más complejo como suscriben (Flusser, 1990; Fontcuberta, 1997; Baeza, 2001; Didi-Huberman, 2009); para así producir imágenes bajo la creencia de que se está consignado la verdad en base a la verosimilitud con la que estas imágenes reproducen la realidad; modelo de ideológico y de pensamiento visual desde dónde se entendieron las imágenes de seres humanos, de cosas, de fenómenos y acontecimientos en el contexto de la cultura moderna.
 - El concepto se refiere a la fotografía como una tecnología productora de imágenes técnicas de naturaleza sumisa que termina por caer en cierta redundancia visual carente de innovación en los temas que aborda, así como en la manera en cómo los presenta. Que no pone en duda el valor de sus funciones sociales, ni advierte los riesgos de sus aportaciones informativas, su carácter subjetivo y manipulable como discurso creador tanto desde el campo del periodismo, la comunicación, los gobiernos, el mercado o la ciencia;
 - la práctica fotográfica subversiva implica una actitud dónde el operador busca rebasar los límites del programa del aparato fotográfico del marco del pensamiento visual e ideológico donde opera; es un enfoque y perspectiva crítica que se caracteriza por cuestionar ambas varias dimensiones dónde "lo fotográfico" opera -y ha operado- para así actuar en consecuencia hacia un proyecto social que incluya en su visión -abierto en procedimientos- tanto los riesgos, los potenciales, los alcances y las limitaciones de "la práctica de lo fotográfico" tal como lo señala Didi-Huberman (2009); que, posibilitaría expandir el universo icónico, estimular la imaginación, fomentar el pensamiento abstracto, experimentar con nuevas formas de ver la realidad dónde las posibilidades de la tecnología terminan por ser entendidas como un medio para llegar a una idea, y no como el fin mismo.
-

La propuesta de Costa (1991), al igual que la de Fontcuberta (1997) y Didi-Huberman (2009), se derivan de advertir la necesidad de subvertir la noción del inconsciente óptico impuesto a través de "*lo fotográfico*" para *así reestablecer el potencial de las imágenes en su función de método de representación crítico de los fenómenos sociales y acontecimientos operacionalizados a través de los conceptos de: documento, memoria e información.*

¿De qué manera el uso de los métodos visuales en la investigación cualitativa y la perspectiva interdisciplinar podrían ser útiles para el tratamiento de la complejidad del fenómeno migratorio dentro de la investigación social?

La relación entre el fenómeno de *la migración* y de *lo fotográfico* entrelaza como terreno común al menos tres conceptos; *el de documento, el de memoria y el de identidad*. En el contexto de la cultura moderna, la fotografía desempeña una función determinante en el proceso de construcción de la identidad y la memoria colectiva, no sólo de la sociedad en general, sino también entre los sujetos migrantes. En ambos casos, estas prácticas han sido vinculadas a estos conceptos para reflexionar y explicar su impacto dentro de la conciencia social e histórica en el proceso de legitimación y configuración de un nuevo orden social. No obstante, el concepto de identidad, entendido como una construcción simbólica necesita el sustento de una plataforma que la fije contra el paso del tiempo y poder preservarla en la memoria. La centralidad de "*lo fotográfico*" en este entramado reside en el hecho de que es entendida como representación visual que permite construir rasgos esenciales de la identidad de los individuos y perpetuarse en la construcción del imaginario social a través del tiempo.

La popularización de la práctica fotográfica entre los que deciden migrar se relaciona al menos con tres factores: la intencionalidad de protección contra el paso del tiempo; la comunicación con los que dejan atrás; y la expresión de sus sentimientos a través de la auto significación (Bourdieu, 1979). Aquellos quienes producen sus propios documentos fotográficos no sólo preservan rasgos importantes de su identidad, sino que al conservarlos fijan fragmentos fundamentales de la memoria colectiva, evidencian y significan una serie de sentidos y valores que vuelven visibles aspectos esenciales de la conciencia social en donde son creados, y que al ser consignados a través los discursos y de la historia, a su vez, de acuerdo a Foucault (1999) reconstruyen a los sujetos y sus subjetividades, y que desde un abordaje cualitativo y sus métodos sería posible develar. Por lo tanto, esta práctica no sólo puede ser explicada exclusivamente a través de las perspectivas socio, económicas, políticas y/o tecnológicas del discurso lineal de la historia. Puesto que, hoy en día, este viejo modelo explicativo de pensamiento visual se revela inadecuado o por lo menos incapaz de contar la complejidad de la experiencia migratoria, así como la de otras manifestaciones sociales.

Si bien, las fotografías muestran un fragmento de la experiencia que hace referencia a una serie de acontecimientos cotidianos que afectan las vidas de sus protagonistas y, sobre todo, pueden aportarnos información valiosa que nos podría llevar a profundizar en el conocimiento sobre la realidad social que representan. Resulta fundamental intelectualizar en el tema de "*la práctica de lo fotográfico*", pues

detrás de este ejercicio se encuentran una serie de capas ocultas de información que involucran una diversidad de factores, tales como el contexto social, ideológico, experiencias personales e historias ocultas que intervienen al momento de la ejecución, y que de acuerdo a Bourdieu (1979), estas informaciones no necesariamente se encuentran en la superficie del discurso que impulsa la razón de ser de la imagen. Es decir, existen varias historias ocultas detrás de ese fragmento de experiencia que se nos presenta en primer plano, al que regularmente se presentan justificaciones y argumentos sobre la intención o práctica fotográfica, elaboraciones estructuradas y discursos contruidos en función de la influencia del pensamiento positivista sobre "lo fotográfico".

En este sentido, la memoria no debe ser considerada como un dato natural, sino como una serie de representaciones sociales y simbólicas enlazadas entre sí, en las que se fundamentan las identidades individuales y colectivas. La fotografía posee el potencial de documentar la forma que adoptan los componentes migratorios, la investigación cualitativa y sus metodologías implementados, desde un enfoque interdisciplinar nos permitiría profundizar en una mejor comprensión sobre este fenómeno a partir de la integración de la mirada de diversas ópticas disciplinares. La implementación de las posibilidades que ofrece cada uno de estos recursos en el proceso de la investigación social nos permitiría comprender a los sujetos dentro de sus propios marcos de referencia; profundizar en los valores y los significados de ambas prácticas sociales nos permitiría comprender más ampliamente las formas en cómo se presenta la interacción, tanto en su dimensión social como en el simbólico. Identificar los momentos, los tiempos y los lugares en donde sucede esta interacción nos permitiría interpretar de qué manera se presenta la producción de sentido al seno de las sociedades modernas contemporáneas.

Conocer cuál es la relación que los sujetos establecen con su contexto inmediato, las formas que adopta este tipo de diálogo hermenéutico, los motivos, los valores, así como los significados que con el tiempo le van asignado a los procesos de intercambio social y simbólico, nos permitiría entender de qué manera se han ido construyendo redes específicas de conocimiento a lo largo de distintos periodos de la historia como, por ejemplo: la forma en cómo se construye el sentido de identidad: individual y colectiva, identificar con base en qué particularidades se establece el sentido de alteridad, y, bajo qué condiciones y situaciones específicas surge la necesidad de la distinción. En este sentido, de acuerdo a Ryan (2014) la integración del enfoque cualitativo y la perspectiva interdisciplinar permitiría al investigador, no sólo acceder a la investigación y la teoría apropiada de la disciplina proveniente del fenómeno/objeto de estudio, sino que a la vez, propicia un vínculo cualitativo con las personas que viven fuera del fenómeno/objeto de estudio, lo cual posibilita formarse una comprensión más amplia y compleja del fenómeno a diferencia de cómo sería a través de un solo enfoque o abordaje monodisciplinar.

La naturaleza complementaria de la investigación interdisciplinar y cualitativa, tanto filosófica, como en puntos metodológicos clave, siguiendo a Ryan (2014), permite la implementación de un modelo flexible pero coherente de investigación que posibilita al investigador contar con los medios para el desarrollo de un principio rico en la descripción de los fenómenos complejos. Es decir, la interdisciplinariedad propone ir más allá del estudio de los requisitos internos naturales que supone un sistema social, de su

sentido subjetivo de organización y de orden estructural puesto que reconoce que en la contemporaneidad estos sistemas se vuelven cada vez más complejos, y por lo tanto, se vuelve necesario formular nuevas directrices en la manera de entender al fenómeno social, así como la procuración por descubrir nuevas líneas y procesos de re-conceptualización de la realidad a fin de volver a integrarlos desde sus particularidades y poder plantear distintas alternativas de entendimiento, por lo tanto de solución (Newell, 2001).

En este caso, el pensamiento interdisciplinario permitiría *identificar y combinar* el conocimiento de las disciplinas que han tratado, tanto con el fenómeno “*migratorio*” como con el fenómeno de “*lo fotográfico*” para producir un conocimiento interdisciplinario y generar nuevas directrices en torno a sus limitaciones de tiempo y espacio, es decir, de contextos de entendimiento particulares. Y que de acuerdo a León, Meza, Aragón y Castillo (2017), este entendimiento no sería posible sobre la base únicamente en un solo enfoque disciplinario, entendiendo, que la realidad es un nexo de fenómenos interrelacionados que no se pueden reducir a una sola dimensión, de tal modo que la perspectiva interdisciplinaria podría argumentarse a partir de sus propios instrumentos teóricos y metodológicos como resultado de procesos complejos de integración, tanto disciplinar como de sensibilidad en la concepción del fenómeno social.

De acuerdo a Ariza y Velasco (2015) el *fenómeno de la migración internacional* es un proceso presente en las transformaciones sociales de las últimas décadas. Ya sea porque denota de forma emblemática la profundización de las distancias sociales entre el norte y el sur globales, o porque la sola presencia de los inmigrantes torna evidentes las posibilidades de movilidad e interconexión abiertas por la globalización, lo cierto es que la migración internacional es un rasgo distintivo de las sociedades actuales. La complejidad y la importancia que ha adquirido y la variedad de rutas y países que involucra han movido a los analistas a hablar de una nueva era de las migraciones, en la que coexisten viejos y nuevos patrones migratorios, a la vez que se amplifican sus secuelas sociales. La centralidad de la migración en las condiciones de la globalización actuales expresa la interdependencia entre sociedades de origen y destino, y constituye una de las formas en que interactúan los distintos sistemas sociales (Schruerkens, 2005, citado por Ariza y Velasco, 2015, p. 11). La variedad de prácticas transnacionales que acompañan a esta nueva dinámica migratoria ha suscitado la reflexión acerca de si la migración no es parte, consecuencia o expresión de un proceso más amplio de transformación social (Ariza y Velasco, 2015).

El fenómeno de la migración se presenta en un contexto donde el acceso al mundo se nos muestra como un espacio abierto interconectado a través de múltiples experiencias comunicacionales, mediadas cada vez más por la tecnología a través de dispositivos electrónicos. Reflexionar en torno a su complejidad y, sobre todo, en función a la centralidad que adoptan las tecnologías productoras de imágenes, textos y sonidos dentro de la cultura visual, así como dentro de la lógica de la información se vuelve necesario a fin de comprender las formas en cómo estos medios se filtran y operan en los diferentes planos de la vida social.

Ante el panorama del fenómeno de la migración internacional, México no es la excepción (Ariza y Velasco, 2015). Ni mucho menos este panorama podría desdibujarse de la complejidad que suponen

los nuevos escenarios mediáticos en el contexto global y local de lo fotográfico. Si la migración como fenómeno social propicia cambios en las sociedades de origen y destino, y cuya magnitud y profundidad no son siempre fáciles de aprehender, resulta pertinente preguntarnos ¿cuál es el papel de lo fotográfico frente a este fenómeno?, ¿cómo podríamos aproximarnos hacia un nuevo reconocimiento de la relación entre las prácticas migratorias y las prácticas de lo fotográfico en el contexto contemporáneo? y, ¿de qué manera el tratamiento de lo fotográfico como fuente de información podría contribuir a la investigación social sobre el fenómeno migratorio en Sonora?

De acuerdo a Ariza y Velasco (2015) el conocimiento de una realidad tan compleja y cambiante -como lo es el fenómeno migratorio y el fenómeno de lo fotográfico-, en la que confluye una multiplicidad de factores difíciles de deslindar, requiere un proceso de reflexividad sobre los métodos de investigación y las estrategias de análisis usualmente empleados. Refieren que la investigación en las ciencias sociales no sólo tiene como objetivo lograr mayor conocimiento sobre un fenómeno de interés, sino generar innovaciones metodológicas que eleven el rigor y la pertinencia del conocimiento producido. Y se preguntan: ¿por qué optar por la mirada cualitativa de la investigación social para elaborar una reflexión metodológica sobre el análisis empírico de la migración internacional?, y que sustenta a partir de cuatro aspectos interrelacionales; y que para efectos del presente texto, se utiliza para justificar las potencialidades del uso de “lo fotográfico” dentro de la investigación social: 1) debido a la complejidad que ha adquirido el proceso migratorio-fotográfico, antes descrito; 2) al abanico heterogéneo de opciones metodológicas que se adscriben al enfoque metodológico cualitativo; 3) el distinto grado de estandarización y transparencia en el manejo empírico de la información que prima en el ejercicio práctico de este tipo de investigaciones; 4) el deseo de contribuir a elevar la calidad (rigor) de la investigación nacional en esta vertiente metodológica.

En este sentido, optar por los estudio cualitativos nos permitiría hacer un primer acercamiento a la complejidad actual tanto de la migración internacional como de la práctica de lo fotográfico, que siguiendo a Ariza y Velsaco(2015) sería por las siguientes razones: el carácter situado y contextual, que obliga al investigador a un contacto directo con el proceso migratorio y fotográfico, en terreno o campo de producción, difusión y uso; la búsqueda de profundidad antes que de extensión; el examen detallado y microscópico de los datos y el carácter flexible y orientado a la teoría del proceso de indagación (Ariza y Velasco, 2015, p. 16).

Ante un fenómeno de cambio, la investigación cualitativa puede capitalizar, en provecho de la reflexión conceptual, su proximidad con la experiencia de los migrantes como actores sociales donde la aportación de lo fotográfico podría coadyuvar a una mejor comprensión. Dentro de las ciencias sociales, los métodos cualitativos comprenden una variedad de enfoques y orientaciones teóricas. Métodos como la etnografía, la teoría fundamentada, los estudios de casos, se apoyan en un amplio y diverso repertorio de herramientas y procedimientos técnicos para el registro, la sistematización y el análisis de los datos cualitativos; éstos, a su vez, tienen raíces en tradiciones disciplinarias como la sociología y la antropología, en corrientes teóricas como el interaccionismo simbólico, la etnometodología, la hermenéutica,

la fenomenología, el feminismo y la teoría literaria. De este modo, la investigación cualitativa es multi-metódica y no posee, como tal, un cuerpo teórico unificado, sino multi e interdisciplinario (Flick, 1998; Denzin y Lincoln, 2003; citados por Ariza y Velasco, 2015). Esta diversidad de enfoques y perspectivas metodológicas cualitativas guarda relación con la variedad de objetos que puede animar el esfuerzo de conceptualización y reflexión analítica: desde la apuesta por describir relaciones causales ancladas localmente, hasta la búsqueda de la interpretación del sentido y los significados culturales atribuidos por los actores, pasando por la elaboración de patrones con base en regularidades y asociaciones empíricas (Ariza y Velasco, 2015).

Situar al fenómeno migratorio y fotográfico en sus circunstancias específicas implicaría indagar en torno a sus posibles significados como práctica social e individual, como sus posibles relaciones simbólicas en un plano de representación más amplio y global, a partir de la integración de diversas perspectivas disciplinarias muy diversas, como la comunicación, la antropología, la sociología, la ciencia política y la sociodemografía, los estudios culturales a fin de poder dar respuesta a la complejidad que suponen ambos fenómenos contemporáneos, y en ello, trascender las distintas especializaciones disciplinarias encaminando su investigación hacia un trabajo multidisciplinario, interdisciplinario y transdisciplinario tanto en términos teóricos como metodológicos.

De acuerdo a Pujadas (1992, p. 127), una forma de trascender las distintas especializaciones disciplinarias sería posible a través de los métodos cualitativos -y su posición rupturista humanista-, y subvertir la influencia del enfoque positivista sobre el proceso de representación e interpretación de la realidad social desde la investigación tradicional, al menos en tres diferentes niveles: epistemológico, metodológico y teórico. Por ejemplo, a través del método biográfico de la investigación social cualitativa, instrumento útil para la reconstrucción de trayectorias fotográficas, sería posible estructurar relatos en torno a las historias que representan las fotografías, y tratar las múltiples dimensiones que se encuentran detrás de las narrativas de sus actores. Reconstruir sus historias a través de imágenes fotográficas nos obliga a delimitar el espacio y el tiempo en donde éstas son producidas (Rodríguez, 2004). Si la condición cultural de producción de la imagen informa y arroja datos importantes sobre el acto fotográfico, entonces para leer imágenes fotográficas se vuelve necesario descifrar las condiciones culturales internas detrás de la producción de cada sujeto-fotógrafo y no sólo aquellas contenidas en el fin mismo de sus imágenes.

Es decir, su lectura debe surgir a partir del conocimiento de la cultura donde se producen; puesto que son fragmento de experiencia y forman (y por lo tanto también documentan) ideas, actitudes y mentalidades propias de las diferentes culturas y épocas. En este sentido, las imágenes no son simples reflejos de una determinada realidad social, ni un sistema de signos carentes de relaciones con la realidad social, sino que ocupan múltiples posiciones intermedias entre ambos extremos. Dan testimonio a la vez de las formas estereotipadas y cambiantes en que un individuo o grupo de individuos ven el mundo social incluso el mundo de su imaginación. Y no deberían ser consideradas como simples objetos de contemplación (Burke, 2005; Gombrich, 1995).

Si la masividad y la complejidad de las migraciones internacionales actuales requieren instrumentos de captación particulares, capaces de dar cuenta de un proceso que cambia a una enorme velocidad a lo largo de la geografía; y los científicos sociales encuentran cada vez más limitaciones para captar la expresividad humana y estética de la migración con los recursos convencionales de las ciencias sociales, echar mano del bagaje conceptual y técnico de las humanidades o de las artes visuales (Ariza y Velasco, 2015), como sucede con los métodos visuales o fotográficos nos permitiría crear nuevas rutas de indagación sobre las nuevas manifestaciones de los fenómenos sociales contemporáneos y crear una forma alternativa de producir conocimiento sistemático sobre migración.

En este sentido, a través de las metodologías cualitativas y sus métodos; etnográfico, biográfico, autobiográfico, los métodos de colaboración y grupales, los métodos visuales, la construcción de tipologías y trayectorias, el análisis de discurso, y el método comparativo cualitativo, con sus respectivas aplicaciones empíricas sería posible abordar indagar en torno al alto grado de subjetividad que supone tanto el fenómeno de la migración como el de lo fotográfico. El tratamiento fenomenológico de ambos fenómenos nos permitiría poner un énfasis sistemático en lo individual y la experiencia subjetiva que suponen ambas prácticas. Y que siguiendo a (Rodríguez, Gil y García, 1999) se podría resumir en:

1. [...] el estudio de la experiencia vital, del mundo de la vida, de la cotidianidad. Lo cotidiano en sentido fenomenológico, es la experiencia no conceptualizada o categorizada.
2. [...] la explicación dada a los fenómenos de la conciencia. Ser consciente que implican una transitividad, una intencionalidad. Toda conciencia es conciencia de algo.
3. [...] el estudio de las esencias. La fenomenología se cuestiona por la verdadera naturaleza de los fenómenos. La esencia de un fenómeno es un universal, es un intento sistemático de desvelar las estructuras significativas internas del mundo de la vida.
4. [...] la descripción de los significados vividos, existenciales. La fenomenología procura explicar los significados en los que estamos inmersos en nuestra vida cotidiana y no las relaciones estadísticas a partir de una serie de variables, el predominio de tales o cuales opiniones sociales o la frecuencia de algunos comportamientos. (p. 17)

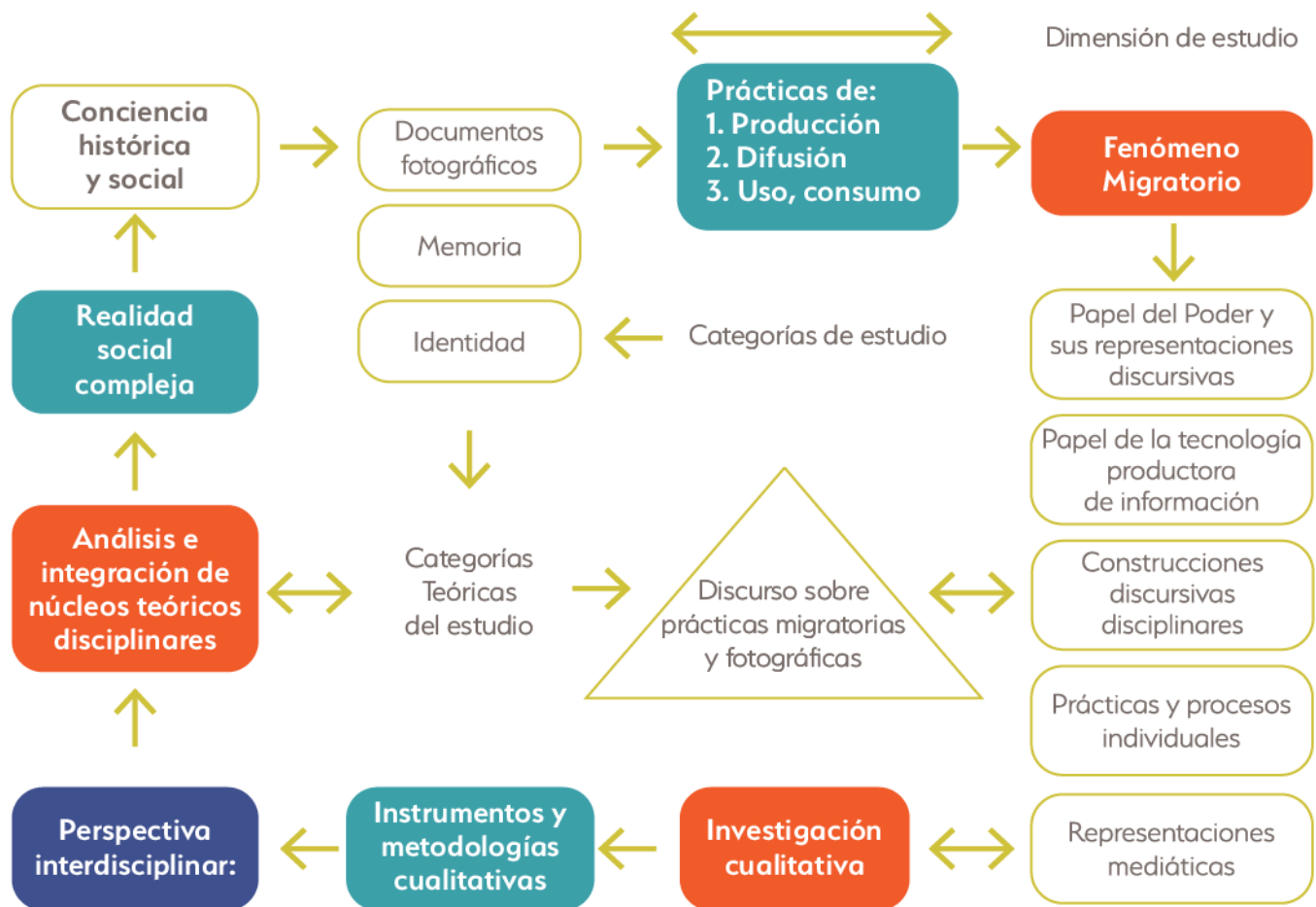
Actualmente, a pesar de que en las sociedades contemporáneas las imágenes desempeñan una función predominante en múltiples dimensiones cotidianas, nuestros procesos de formación cultural siguen estando caracterizados por la lectura de textos. Así que, cuando estudiamos acontecimientos sociales e históricos a través de las imágenes, seguimos encontrándonos en una situación de falta de coordinadas metodológicas para interpretar esos objetos. De acuerdo a Burke (2005), son relativamente pocos los investigadores que consultan y toman en cuenta "lo fotográfico", comparados con los que trabajan en los depósitos de documentos manuscritos o impresos. Así como pocas son las revistas de investigación que contienen ilustraciones y, cuando las tienen, son relativamente pocos los autores que aprovechan de la oportunidad que se les brinda. Cuando utilizan imágenes, los investigadores suelen tratarlas como simples ilustraciones, reproduciéndolas en sus libros sin el menor comentario. En los casos

en los que las imágenes se analizan en el texto, su testimonio suele utilizarse para ilustrar las conclusiones a las que el autor ya ha llegado por otros medios, y no para dar nuevas respuestas o para plantear nuevas cuestiones.

Así que, todavía son muy pocos los trabajos que fundamentan sus tesis en las imágenes y, menos aún, en las fotografías. ¿De dónde nace esa precariedad que caracteriza las relaciones entre investigadores e imágenes de todo tipo?, muy probablemente la respuesta a esa pregunta se halla en una definición que ha sido dada por Raphael Samuel que se definía a sí mismo y a otros especialistas de la historia social de su generación como analfabetos visuales (Euzko y Manfred, 2008).

Finalmente, se presenta un modelo de integración teórico metodológico para el análisis interdisciplinar del tema de la migración a través del uso de los métodos visuales dentro de la investigación social cualitativa (tabla 4).

Tabla 4. *Modelo de integración teórico metodológico para el análisis interdisciplinar del tema de la migración a través del uso de los métodos visuales de la investigación cualitativa*



Referencias

- Ariza M. y Velasco L. (Coord.). (2015). *Métodos Cualitativos y su Aplicación Empírica: Por los caminos de la Investigación sobre Migración Internacional*. México: Universidad Nacional Autónoma de México/El Colegio de la Frontera Norte.
- Baeza, P. (2001). *Hacia una función crítica de la fotografía de prensa. El escenario general de la imagen en la prensa*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Bourdieu, P. (1979). *La fotografía: un arte intermedio. Culto a la unidad y diferencias cultivadas*. México: Nueva Imagen.
- Bueno, E. et al. (2004). *Apuntes sobre la migración internacional y su estudio*. Zacatecas: Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Burke, P. (2005). *Lo visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*. Barcelona: Crítica.
- Chambers, I. (1994). *Migración, cultura, identidad*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Costa, J. (1991). *La fotografía entre la sumisión y la subversión*. México: Trillas/Sigma.
- Didi-Huberman, G. (2009). *La imagen superviviente. Historia del arte y tiempo de los fantasmas según Aby Warburg*. Madrid: Abada.
- Eusko, J. y Manfred, M. (2008). *La fotografía como fuente para el análisis de los procesos migratorios metodología, conceptualización y crítica en la historia de la emigración vasca a Uruguay (siglos XIX-XX)*. España: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco Donostia-San Sebastián.
- Flusser, V. (1990). *Hacia una filosofía de la imagen*. México: Trillas / Sigma.
- Fontcuberta, J. (1997). *El beso de Judas Fotografía y verdad*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Foucault, M. (1999). *Estrategias de poder*. España: Paidós.
- Gombrich, E. (1995). *La Historia del Arte*. México: CONACULTA / Diana.
- Keaney, M. y Becerra, B. (2002). Migration and identities- A Class-Based Approach. *Latin American Perspectives*, 31(5).
- León, G., Meza, A., Aragón, D. y Castillo, J.A. (2017). *Interdisciplina y campo periodístico. Estudios de caso en Sonora, México*. Hermosillo: Universidad de Sonora/Instituto Sonorense de Cultura.
- Newell, W. (2001). A theory of Interdisciplinary Studies. *Issues in Integrative Studies*, (19).
- Pujadas, J.M. (1992). *El método biográfico: el uso de las historias de vida en Ciencias Sociales*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Rodríguez, G., Gil, J. y García, E. (1999). *Metodología de la investigación cualitativa*. Málaga: Editorial Aljibe.
- Rodríguez, J. A. (2004). Realidad, ficción, construcción: las formas de la intención. En *Centro de la Imagen de CONACULTA, 160 años de fotografía en México*. México: Editorial Océano.
- Ryan, P. (2014). Interdisciplinarity, Qualitative Research, and the Complex Phenomenon: Toward an Integrative Approach to Intercultural Research. *Issues in Interdisciplinary Studies*, (32), 79-102.
- Sandoval, E. (1993). *Migración e identidad: experiencias del exilio*. Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México.